Madrid, 10 de febrero de 1932.
Precio: 15 céntimos.

Cuarta época.—Núm. 36.
Administración y Redacción:
CARRANZA, 20.-Madrid.

ANTE LA GRAN ASAMBLEA JUVENIL SOCIALISTA

ANTE EL CONGRESO

Mañana darán comienzo las tareas del cuarto Congreso de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas Españolas. La asistencia al mismo de una gran cantidad de delegados ha de dar realce y brillantez a sus deliberaciones. Pero más que la brillantez externa, es preciso, ahora más que nunca, un recogimiento sobre nuestra responsabilidad, pensando en que nuestras resoluciones han de marcar el rumbo a seguir por este gran ejército del porvenir que formamos los jóvenes socialistas.

Hasta ahora, los Congresos que hemos verificado servían para estrechar las relaciones entre las Juventudes. Estando suspendida la propaganda, no pudiendo divulgar cuáles eran nuestros anhelos, el contacto era poco íntimo, la disciplina una cosa platónica. De ahí el que Congreso tras Congreso todos nos sintiéramos insatisfechos de nuestra gestión, y para olvidar nuestros propios errores censurábamos acerbamente los de los demás.

Con razón se ha dicho que el malestar interno que existía en nuestras colectividades, tanto en el orden político cuanto en el sindical, era por falta de poder desarrollar nuestras actividades contra el enemigo común. La escisión comunista, primero, y la dictadura, después, no permitieron actuar ni realizar una labor de coordinación, en la que precisamente radica la eficacia. Los esfuerzos aislados que en algunos lados se verificaban no encontraban eco adecuado en otros puntos.

Esta falta de cohesión es preciso que termine. Modificando, si es preciso, el sistema federativo. La democracia en nuestras colectividades es un error cuando se trata de llevar a la práctica las resoluciones. No debe existir la autonomía tan amplia que permita hacer cantones, ya que la experiencia nos ha demostrado lo peligroso de su existencia.

Ahora es cuando comienza a haber Federación de Juventudes Socialistas. Pero no basta con que lo digamos. Para nosotros, las palabras no deben tener más que un valor relativo. Lo efectivo, lo real, son los hechos. Y los hechos nos dicen que las Juventudes Socialistas, hasta ahora, no han encontrado su medio de adaptación. Por marchar con retraso, ahora tenemos planteados problemas que en otros países tuvieron hace ya bastantes años. Y que quizá sigan teniendo, en otro orden de cosas, a medida que la vida política y económica de los pueblos fuercen a los Partidos Socialistas a plegarse a la realidad de las circunstancias.

La tarea que ahora comenzamos es más dura y más difícil que las anteriores. La confianza de que nuestras resoluciones sólo eran la expresión de un deseo nos hacía abandonar la responsabilidad de su cumplimiento. Por el contrario, ahora lo que hagamos hemos de pesarlo y medirlo mucho, pues por nuestras fuerzas o por las debilidades del adversario podemos encontrarnos en el trance de llevarlo a efecto. Y pobres de nosotros si para ese momento no tenemos la conciencia suficiente y el ánimo preparado para acometer la obra.

El Congreso examinará todo, y tenemos la firme creencia de que haciendo honor a la tradición juvenil socialista española y al concepto de responsabilidad de cada uno, sabremos crear esas falanges de muchachos que en un día no muy lejano sean los eficaces continuadores de la obra comenzada y seguida por Pablo Iglesias y sus colaboradores.

El Congreso de nuestra Federación

CONVOCATORIA

El IV Congreso ordinario de la Federación de Juventudes Socialistas de España tendrá efecto en la Casa del Pueblo de Madrid los días 11 y siguientes de febrero de 1932, para discutir el siguiente

ORDEN DEL DÍA

1.° Constitución del Congreso.
2.° Nombramiento de Ponencias.
3.° Gestión de la Comisión ejecutiva.
4.° Las Juventudes ante la evolución del Socialismo. (Ponente: Mariano Rojo.)
5.° Orientación sindical. (Ponente: Felipe García.)
6.° Relaciones entre el Partido Socialista y las Juventudes. (Ponente: José Castro.)
7.° Las Juventudes ante las crisis económicas. (Ponente: Mariano Rojo.)
8.° "Renovación".
9.° Reforma de estatutos.
10. Asuntos varios.
11. Residencia de la Comisión ejecutiva y elección de la misma.
12. Clausura del Congreso.

POSICIÓN DE LA JUVENTUD

En este Congreso de las Juventudes Socialistas es, a mi juicio, lo más interesante fijar las normas generales de su desenvolvimiento. Porque poco importan la fe y el entusiasmo si no cristalizan en un plan de trabajo las tareas futuras de la Juventud Socialista.

No nos sirve para nada la actual estructura orgánica de la Federación; en cuanto a efectivos, prensa y acción. Hemos de romper totalmente la articulación actual para sustituirla por otra más vigorosa y más eficaz.

En general, las Juventudes carecen de orientación socialista, y confunden lamentablemente la táctica política y sindical, dedicándose por entero a campañas improductivas, que estancan su labor y debilitan su fortaleza.

Es escasísima la influencia de los jóvenes socialistas en las organizaciones sindicales y excesivamente corta su preparación política. Los movimientos de masas no van más allá de reducidas excursiones o de veladas literarias, precisamente cuando la juventud actual está obligada a inocularse los movimientos revolucionarios no en algaradas callejeras, sino en grandes concentraciones, distinguidas por nuevas y audaces decisiones.

¿Qué se hicieron de aquellas milicias juveniles constituídas al advenimiento de la República? Excelente motivo para transformar el sentimiento individualista por el colectivo. Nuestra organización nacional debe responder a una acción dirigida desde el Comité ejecutivo, llevando consigo el establecimiento férreo de una disciplina constante y de formación casi dictatorial; donde las resoluciones adoptadas sean indiscutibles para la defensa y para el ataque. Piénsese que la misión de las Juventudes es forjar los futuros dirigentes en el movimiento proletario, y, por tanto, ninguna Juventud puede circunscribirse a vegetar plácidamente entre la crítica, sino que debe reemplazar los errores, teórica y prácticamente.

El excesivo reglamentarismo democrático ha determinado el abandono de zonas interesantes como campo de experimentación. Y cuando en una situación crítica, como la presente, no se conservan la osadía y firmeza inherentes a todo militante juvenil, puede decirse que el organismo de avanzada del Partido ha fracasado.

Estructuremos, pues, nuestra organización, desterrando esas Federaciones regionales, entorpecedoras de toda acción eficaz. Uniones provinciales de Juventudes, bajo la orientación impuesta por el Ejecutivo nacional, obligadas a penetrar en los Sindicatos; a minar las organizaciones demagógicas, respondiendo constantemente con una intervención planificada; convocando reuniones juveniles, donde nuestras banderas arrastren a las nuevas generaciones a los acordes de *La Internacional*; organizando jornadas como resumen de conquistas conseguidas por la eficacia de la Unión y el Partido.

Actos de masas, muchos actos de masas; desfiles juveniles, intervención juvenil en cuantos actos se celebren. Aprovechando la coyuntura para nuestra propaganda, edítense hojas y folletos, periódicos y libros; todo el fruto del Socialismo puesto al servicio de los trabajadores.

Nuestro esfuerzo debe ser intenso y constante para la acción. Acción juvenil, mucha acción juvenil. Una generación dispuesta al sacrificio revolucionario tiene por misión una labor gigantesca, destacando en toda su intervención el nuevo concepto de la economía socialista. Allí donde haya un joven de nuestras filas debe verse un hombre de nueva formación. En el hacer y en el pensar, y por encima su juventud, esa juventud revolucionaria, que lleva como guión en su bandera roja de combate la risa triunfal del Socialismo.

Carlos HERNANDEZ

EL CONFLICTO CHINOJAPONÉS

Aun cuando las notas oficiosas de la Sociedad de Naciones nos siguen hablando de que no ha estallado la guerra entre China y Japón, lo cierto es que las armas de ambos países han entrado en juego, y que unos y otros perecen por las calles de algunas ciudades de la gran planicie china.

Nuevamente la ficción aparece en los labios de los hombres de Gobierno, queriendo encubrir su falta de valentía para afrontar las cuestiones. Nuevamente se ve que toda su verborrea pacifista queda anulada ante los intereses de orden económico. En unos, el Japón, queriendo utilizar el recurso del bandolerismo para entrometerse en tierra que no le pertenece. En otros, los países que integran la Sociedad de Naciones, no decidiéndose a emprender una acción enérgica contra aquel que no hace más que poner trabas, buscando siempre nuevos pretextos, para eludir la intervención amigable del organismo de Ginebra.

De nada sirve, y la realidad lo confirma, que los Gobiernos, en cuantos actos oficiales se verifican, nos hablen a boca llena del sentido pacifista ni de las experiencias obtenidas en la pasada guerra. No han pasado muchos años desde ésta cuando ya la clase capitalista, que ve que no encuentra mercados en su propio territorio, realiza nuevas incursiones para adquirir aquellos elementos precisos para dar salida a sus productos, al propio tiempo que obtener mercancías en superioridad de condiciones económicas, ya que a los trabajadores, como aquí en Marruecos, que se hallan en tierras de protectorado no se les reconoce ninguno de los beneficios de la legislación social.

Nosotros, jóvenes socialistas, enemigos de la guerra en todo país y en todo momento, tenemos que abominar aún más de la de ahora, porque ni siquiera ha logrado encontrarse el pretexto «jurídico» que justifique la intervención. Pero a falta de ellos, tampoco se encuentra el motivo, también muy jurídico, pero muy absurdo, para hacer una intervención eficaz cerca del Gobierno japonés.

Los convencidos pacifistas que militan en el campo burgués se habrán convencido de la esterilidad de sus esfuerzos.

Para terminar con las guerras no hay otro remedio que acabar con el régimen capitalista, que en tanto subsista seguirá manteniendo la inquietud en los hogares proletarios, no solamente en el aspecto económico, sino también en el de no saber el día de mañana si el hijo que tanto les costó criar ha de ser arrancado al hogar para defender intereses que no solamente no son suyos, sino que son utilizados contra él.

¡GUERRA A LA GUERRA!

Este es el grito que los trabajadores conscientes lanzan por encima de todas las fronteras y que de una manera tan vibrante ha sabido interpretar en la Conferencia del Desarme nuestro camarada Vandervelde.

Pero por si las palabras no hicieran efecto en los oídos sordos del capitalismo, aprestémonos a una nueva lucha; pero no contra nuestros hermanos, cualquiera que sea su país de origen, sino contra la burguesía, aun cuando sea española. Procediendo todos igual, se habrá acabado con las guerras.

ILUSIONES

Ya se está celebrando en Madrid el Congreso nacional de los elementos que componen la Confederación Nacional del Trabajo española. Según las cifras dadas a la prensa, los representados en dicha reunión se aproximan al medio millón, cifra que, evidentemente, es muy aproximada a la de la Unión General de Trabajadores.

Medio millón de hombres, y aceptamos la cifra, ya que ningún trabajo nos cuesta, son una gran fuerza..., si se halla unida por una ideología. Pero, por las reseñas que nos da la prensa, vemos que todo aparece en escena en dicha reunión menos las ideas.

¿Cuántas veces no se nos ha censurado a los socialistas por practicar la acción política, diciendo que era colaborar con la burguesía? Y ahora, ¿qué podrán decir? Porque no es el solo hecho de ir a visitar al Gobierno, sino lo que han ido a plantearle.

Lo único que se ha indicado—seguimos basándonos en referencias públicas—es que se convoque una Conferencia minera que aborde el problema trágico de la forma en que se realiza el trabajo en las minas. Y como medida de urgencia piden que esta Conferencia se celebre antes de las Constituyentes para que sus conclusiones puedan servir de propuesta a las Cortes.

Pero ¿por qué tienen interés en esto, si cuando llega la hora de votar se abstienen de hacerlo, dando el triunfo a los candidatos de la burguesía? Y si votan, bien a candidatos propios, o a quienes les ofrezcan defender lo que ellos propugnan, ¿en qué situación queda su decantado apoliticismo?

No nos engañemos. Lo decía uno de sus más destacados elementos madrileños: «Si bien oficialmente el Sindicato no puede intervenir en política, los afiliados votarán, casi seguramente, con los federales, por representar la autonomía del individuo, región, etcétera, frente al centralismo.»

Eso es lo que mata al sindicalismo. Es tan individualista, no obstante pedir constantemente el reconocimiento colectivo del Sindicato, que cualquiera que se acerca a ellos ofreciéndoles algo, en seguida se ponen a su lado. No conciben más que su propio mejoramiento económico. Mejoramiento que se consigue de muchas formas: servilmente ante el patrono, haciendo traición a los demás trabajadores, y pasándose a los Sindicatos libres, disparando su pistola contra obreros conscientes que estorban a la clase burguesa. Todos son puntos coincidentes en el fondo con las opiniones expuestas en el Congreso.

¡Ah! Y menos mal que no les ha dado por absorbernos.

«La Tierra», más conocida por «El Patio de Monipodio», ha levantado el grito al olor de los carriles. Los obreros que la trabajan tienen sus temores, y justificados. Es la única vía que le queda a Salvador..., y ¡ay como descarrile!

Castas y clases

Existe en el Asia — que es una de las cinco partes del mundo — un extenso país que forma una península, pero que lo podemos considerar casi como un continente, por su extensión, por sus habitantes y por sus condiciones especiales. Este país, con riquísimas producciones y numerosos habitantes, se le ha conocido y se le conoce con el nombre de India o Indostán.

Según la leyenda y tradición india, de su dios, del dios Brahma, se formaron las castas del siguiente modo: De la boca de Brahma, o sea de la parte del cuerpo con que se suele expresar la sabiduría, salieron los sacerdotes, formándose la casta primera y principal, que, como salida de la parte superior del cuerpo de Brahma, asumió para sí toda la sabiduría y el dominio sobre los demás. De la parte más noble y más fuerte del cuerpo, del pecho, salieron los guerreros, que, a su vez, asumieron la nobleza y la fuerza, además de la valentía y un valor sin límites. De los muslos del dios salieron los comerciantes, que se apropiaron de la industria y del comercio; y, por último, de la parte más ínfima del cuerpo, de los pies, salieron los esclavos, que tenían que servir a las otras castas y eran despreciados y mal mirados, sin tener en cuenta que, aunque los pies son, en efecto, la parte más inferior del cuerpo, un cuerpo que no tenga pies mal puede sostenerse, y sin la existencia, por lo tanto, de los esclavos, los otros, los poderosos, no hubieran podido existir. Pero los seres más desgraciados eran los parias, que tenían que vestir los despojos de las otras castas y, en la mayoría de las ocasiones, tenía que cubrir su cuerpo con las ropas de los muertos; su comida era mísera, no se les permitía tomar alimento no siendo en cacharros rotos; su sola presencia contaminaba, como si hubiesen estado atacados de alguna enfermedad contagiosa, y no se les permitía su estancia en las ciudades, porque si por un descuido o una casualidad sobre los alimentos de los individuos de alguna casta superior se proyectaba la sombra de un individuo de las castas impuras, esto es, de un paria, estos alimentos no podían ser injeridos, había que tirarlos, y su dueño se veía expuesto a las iras y castigos, en algunos casos hasta a la condenación eterna.

El Gobierno inglés ha querido terminar con este estado de cosas; pero no puede asegurar una vida de libertad absoluta a la población hindú, pues si bien desaparecieran por completo las castas, se crearían las clases. Para evitar todo esto, hay en la India un hombre: Mahatma Gandhi, el cual, no hace muchos días, manifestaba que él soñaba para su país una libertad plena; que soñaba con una India libre, surcada por carreteras y por ferrocarriles, con muchas fábricas, cuya maquinaria estuviese en continuo movimiento, donde hombres y mujeres trabajasen para crearse una independencia, una vida de libertad, y acabar de una vez con las odiosas castas.

Con esto mismo, camaradas, soñaron hace años para nuestra patria unos cuantos hombres, entre los que ocupa el primer lugar el gran apóstol del Socialismo, Pablo Iglesias; pues si bien es verdad que en España no ha habido castas, hay clases, que todos conocéis: la aristocracia, la clase media y el proletariado. La aristocracia, que ha acaparado para sí todas las riquezas y el saber, porque tenía dinero con que poderlo adquirir; el proletariado, que, al igual que los esclavos y los parias, se ha visto privado en todo tiempo de lo que fuese un poco de cultura y bienestar, y, por último, la clase media, con miras de aristocracia y privaciones de esclavo, que ha estado y aún está como si dijéramos entre la espada y la pared, entre los unos y los otros.

Es preciso, camaradas, que ahora que tenemos en nuestras manos lo que siempre se nos ha negado no lo dejemos escapar. Adquiramos esa cultura que nos es tan necesaria para salir de nuestra mísera condición. Recordad el caso de Franklyn, que no podía ir a la escuela porque, además de vivir a muchos kilómetros de ella, sus padres tenían ocupado todo el día; pero él, con una voluntad férrea, no desperdiciaba ocasión de leer periódicos, los papeles que se encontraba y preguntar a cuantos pasaban delante de su puerta, llegando de ese modo a ser una gran lumbrera, contándose entre sus inventos el del pararrayos. Y sin ir a buscar ejemplos en el extranjero, ahí tenéis a Pablo Iglesias, que, pobre y desvalido, llegó un día a Madrid con su madre y su hermano, haciendo el viaje de caridad con trajineros y traficantes desde El Ferrol; y sin tener más que el día y la noche y muchas ilusiones en su pobre corazón de niño, ha llegado a la cumbre, a pesar de verse muchas veces despreciado y escarnecido por aquellos mismos que debían besar en donde él pisaba.

Nuestra República y nuestros ideales de cultura tienen dos enemigos muy poderosos: el fanatismo y el dinero, que al ver que nos vamos a arrancar de los ojos esa venda que tanto tiempo nos han tenido puesta, enarbolan la bandera de una libertad falsa, ilusoria, mientras a la sombra mueven sus peones asalariados con habilidad para que creen discordias y problemas, hasta en los individuos de la misma carrera y oficio, con lo que mientras nos entretenemos discutiendo, ellos cobran tiempo para aniquilarnos.

Y ahora, para terminar, quiero recordaros una composición del inmortal poeta Zorrilla, que mucho antes que Gandhi para la India y Pablo Iglesias para nuestra patria, soñó para España con un pueblo culto, trabajador y, sobre todo, libre. Se titula «El pueblo del porvenir»:

Yo quiero un pueblo que alegre,
con gracia, con perspicacia;
que lo que derroche en gracia,
con su trabajo reintegre.
Yo quiero un pueblo que cante
y que alegre sus talleres,
yendo allí con sus mujeres
y sus hijos por delante.
Quiero un pueblo noble, bravo,
que trabaje porque debe,
sin que en el trabajo lleve
el yugo vil del esclavo.
Quiero un pueblo que enamore
cantando, mas que se intruya,
que fabrique, que construya,
que maniobre y que labore.
Quiero un pueblo que trabaje
y en su casa no se aburra,
que investigue, que discurra,
que lea y hasta que viaje.
Quiero un pueblo con ciudades
donde tenga por recreos
institutos y museos,
sociedad y Sociedades.
Quiero un pueblo con labranza,
con industria y con caminos,
por donde anden sus vecinos
con holgura y sin holganza.
Pueblo, en fin, con las ventajas
de las prácticas modernas,
con más granjas que tabernas,
con más virtudes que alhajas;
sin viles pasiones bajas,
sin resabios ni secuelas;
con más libros que barajas,
más aperos que vihuelas;
con poquísimas navajas
y muchísimas escuelas.

Pilar L. VEGANZONES

Fuente del Maestre.

Contradicciones radicales

El Sr. Maciá, seco burgués de la causa sindicalista, justifica la táctica de la «acción confusa» por la miserable situación de los obreros catalanes.

Que traducido al lenguaje proletario quiere decir: a pesar de la táctica y eficacia de la Confederación Nacional del Trabajo, que sus militantes en Cataluña viven en inferioridad de condiciones al resto de los trabajadores españoles.

Buen resumen sindical de una organización de clase.

* * *

Lenin fustigó a Pléjanov por sus «consideraciones» a los anarquistas, y cuando se hizo cargo del Poder soviético condensó su táctica contra los discípulos de Bakunin en los fusiles del ejército rojo, mandando fusilarlos sin formación de causa.

Los «comunistas» españoles hacen cuartel en los Sindicatos únicos, practicando la táctica de Lenin.

* * *

La «pureza» comunista prohibe toda contaminación burguesa, léase Socialismo; pero admite la colaboración radical: el señorito Balbontín, católico espúreo, y César Falcón, apologista de Lloyd George.

* * *

Los anarcosindicalistas proclaman la neutralidad en materia política; pero se domicilian en los centros burgueses de los republicanos y encargan su defensa a los diputados «sin partido».

* * *

Conforme adquiera sentido político la clase trabajadora barrerá, inexorablemente, a todos estos caballeros de la industria política y sindical, carentes de ética, dignidad y vergüenza.

Leed el «Boletín Internacional de la Juventud Socialista»

El año 1932 tendrá para el movimiento obrero internacional socialista una serie de acontecimientos internacionales de gran importancia. La Conferencia del Desarme, de Ginebra, coloca el problema de la lucha por la paz y el desarme en el primer plano de la actividad del movimiento obrero y socialista. La Internacional Juvenil Socialista celebrará este año su cuarto Congreso internacional. Por eso los deberes y los problemas de la Internacional serán más discutidos que nunca en el seno de las Federaciones. Cada miembro de Comité y cada camarada que se interese en el trabajo internacional se verá obligado a informarse constantemente sobre lo que pasa en la Internacional y el trabajo que ésta realiza.

El que provee esta información es el *Boletín Internacional Juvenil Socialista*. Aparece todos los meses en tres idiomas: francés, inglés y alemán. La suscripción importa cuatro marcos por año. A los pedidos hay que acompañar una nota con la indicación del idioma en el cual se desea recibir. El importe hay que abonarlo al hacer la suscripción. La Dirección es en el Secretariado de la Internacional Juvenil Socialista, Belle Alliance Platz, 8, Berlín. S. W. 61.

INTERNACIONAL

Reunión del Secretariado internacional

El Bureau de la Internacional Juvenil Socialista se ha reunido en Berlín el pasado domingo, día 7 del actual, para ocuparse, principalmente, de la preparación del próximo Congreso internacional, que tendrá efecto en Zurich a principios de junio próximo.

Inglaterra. — La Liga Juvenil Socialista de Inglaterra ha solicitado, previa autorización del Partido Laborista, su ingreso en la Internacional de Juventudes Socialistas. Su petición ha sido aceptada por el Bureau de la misma.

Escandinavia. — Se ha reunido la Comunidad de intereses de las Federaciones Juveniles Socialistas de los países escandinavos, asistiendo en representación de la Internacional el camarada Vorrink, de Amsterdam.

Entre los importantes acuerdos adoptados figura el de organizar del 24 al 26 de junio próximo una reunión de las Juventudes en Helsingfors, a la que de antemano se sabe han de concurrir numerosas representaciones juveniles de ambos países.

El Secretariado de la Comunidad, que se hallaba en Dinamarca, ha sido trasladado a Finlandia.

Suecia. — Los efectivos de la Federación de Juventudes Socialistas de Suecia continúan aumentando sin cesar. Cuando se constituyó, en 1917, contaba con 26 Grupos y 1.200 miembros; en 1919 tenía 134 Grupos y 5.000 miembros en cifras redondas. En el penúltimo Congreso celebrado agrupaba 42.000 afiliados en 802 Secciones, y ahora, que van a celebrar otro Congreso, tienen 64.383 adheridos, distribuídos en 1.106 Grupos.

Internacional de Educación Socialista

En el seno de la Internacional de Educación Socialista hay una Sección inglesa, denominada Wooderaftrolk, a la cual pueden pertenecer las personas mayores de dieciséis años que suscriban los principios siguientes:

1.° Cultivar nuestra salud moral y física para ponerla al servicio de la colectividad; despertar la conciencia de la responsabilidad común por medio de una vida de conjunto, muy próxima a la Naturaleza; utilizar las facultades creadoras de nuestros cerebros y nuestras manos, y conducirnos francamente y de buena fe con nuestros semejantes.

2.° Estudiamos la historia mundial y la marcha lenta de la evolución, a fin de aprender a honrar el gran espíritu que vive en cada uno, a fin de hacerla más perfecta.

3.° Declaramos, además, que el bien de la comunidad no puede asegurarse más que si los medios de producción son propiedad de la comunidad y si todos los objetos útiles son producidos por el trabajo de la colectividad para servirla; si cesa la producción de objetos destructores directa e indirectamente de la vida; si los hombres renuncian a trabajar para satisfacer sus apetitos privados y, por el contrario, consagran su trabajo a la felicidad de la Humanidad; si los pueblos cesan de alimentar sus animosidades de raza y se unen en una solidaridad humana.

La declaración que todos los niños deben firmar cuando entran en el movimiento es una forma simplificada de los «Principios». Esta declaración debe ser firmada también por los padres. Es la siguiente:

«Declaro que haré todo lo posible:

1.° Por tomar parte en la vida de campamento y conservar sanos mi cuerpo y mi espíritu.

2.° Por trabajar en pro de la paz mundial y de la comunidad.

3.° Por intentar comprender los misterios de la Naturaleza y la historia mundial, a fin de que, más tarde, cuando sea adulto, me halle en estado de ocupar mi puesto, como miembro sensato y útil, en la sociedad.»

La actividad que desarrollan, para llevar a la práctica estos fines, es muy variada y se halla en relación a la edad de los que componen los Grupos.

ESPAÑA

Ubeda. — La Juventud Socialista, ante la campaña que están realizando los elementos clericales para recaudar dinero con que atender al sostenimiento del culto y clero, ha editado una hoja razonada, en la que invita a los trabajadores a que no se dejen engañar por quienes pretenden sostener en la ignorancia a la clase obrera para así mejor mantener sus privilegios.

La hoja ha sido muy repartida y comentada favorablemente por los elementos demócratas.

Bélmez. — La Juventud Socialista vió con extraordinaria sorpresa unas declaraciones del gobernador civil de Córdoba negando que hubiera crisis de trabajo en la región andaluza y diciendo que los causantes de las perturbaciones eran los alcaldes socialistas.

No comprendiendo la razón de dichas declaraciones, que suponía no reflejaban el pensamiento del gobernador, le ha enviado una carta pidiéndole que las rectifique, por no ajustarse en nada a la verdad de la situación.

Barcelona. — Siguiendo la campaña emprendida, la Juventud Socialista ha celebrado una conferencia que ha estado a cargo de D. Pedro Loperena, quien disertó acerca de «La cuestión del idioma en la enseñanza», con asistencia de una enorme concurrencia que aplaudió con gran entusiasmo al orador.

Esta serie de actos ha sido muy bien acogida por la opinión sensata barcelonesa.

Alagón. — El día 1 del corriente quedó constituída la Juventud Socialista en esta localidad, siendo designados para ocupar los cargos los compañeros siguientes:

Presidente, Mariano Bona; vicepresidente, Marcelino Santabárbara; secretario, Jesús Sánchez; vicesecretario, Faustino Adé; tesorero, Joaquín Arilla, y vocales, Amado García, Fermín Mateo, Pascual Saldaña, Luis García y Gil Gracia.

Salinas. — Ha quedado constituída la Juventud Socialista en esta localidad, la que envía por conducto de RENOVACION un cordial saludo a todas las Secciones hermanas, esperando que todas unidas puedan hacer una labor eficaz en pro de nuestros ideales.

Alcoy. — Esta Juventud Socialista ha organizado un ciclo de conferencias a cargo de compañeros nuestros y de intelectuales de la localidad.

La primera se celebró el domingo 10 del actual, a cargo de nuestro distinguido camarada y diputado a Cortes doctor Sanchis Banús, que disertó sobre el tema «Deber del Socialismo: Autoridad y responsabilidad».

Después del acto se hizo una colecta en favor de las víctimas que ocasionó la guardia civil en Arnedo, recaudándose 89,20 pesetas, que serán giradas para tal objeto.

Ceuta. — Ha quedado constituída la Juventud Socialista en esta importante plaza del norte de Marruecos, a pesar de la enorme cantidad de obstáculos que se han puesto por parte de quienes no pueden ver con simpatía nuestro crecimiento.

Se ha designado el Comité siguiente: Presidente, Antonio Salido; vicepresidente, José Chapela; secretario, Francisco González; secretario de actas, Manuel Ramírez; bibliotecario, Victoriano Martínez; tesorero, Francisco Sánchez; contador, Antonio Cabezas Muñoz, y vocales, Manuel Alejandre, Manuel Acosta y Miguel Cordero.

El Comité, al tomar posesión de sus cargos, envía por medio de RENOVACION un cordial saludo a todas las Juventudes Socialistas.

Villarreal.—La Juventud Socialista, en fecha 17 del pasado, celebró un vino de honor dedicado a nuestro compañero Pascual Pitarch Rubio y su compañera Josefina Cubertoret, para celebrar con este acto el primer casamiento civil celebrado en esta localidad.

NUEVOS COMITÉS

Las Juventudes Socialistas han procedido en el pasado mes de enero a renovar sus Comités. Muchas de ellas nos lo han comunicado, y con mucho gusto, atendiendo sus indicaciones, lo publicamos. Con este motivo expresamos a todas ellas nuestro saludo y el deseo de que trabajen activamente en la propaganda de nuestros ideales.

Cabañal.—Presidente, Vicente Máiquez; vicepresidente, Jaime Orozco; secretario, José Montes; vicesecretario, Juan José Játiva; tesorero, Pascual Toyos; contador, José Nicoláu, y vocales, Pedro Montes, Juan Pastor y José Peris.

Yecla. — Presidente, Francisco Varela; vicepresidente, Miguel Medina; secretarios, Sebastián Laosa y Juan Pacheco; tesorero, Angel Palao; contador, Fulgencio Soriano, y vocales, Florencio Ferri, Martín Tovar y José Morales.

Valverde de Leganés. — Presidente, José Abejón; vicepresidente, Ricardo Flores; tesorero, Emilio Rodríguez; secretario, Angel Velázquez; vicesecretario, Gabriel Moreno, y vocales, Antonio Zahiño, José Delicado, Francisco Delicado y Manuel Morenos.

Paterna del Campo. — Presidente, Antonio Romero; vicepresidente, Antonio Menudo; secretario, Rafael Rodríguez; vicesecretario, Rafael Romero; tesorero, Manuel Claro; vocales, Manuel Enamorado, Antonio Vázquez y Blas Domínguez, y bibliotecario, Juan Sánchez.

Venta de Baños. — Presidente, Maximino Rojo; vicepresidente, Jacinto de Vega; secretario, Angel Villaverde; vicesecretario, Bonifacio Castrillejo; tesorero, Marcelino Poza, y vocales, Fernanda Macho, Bernardo Maté y Florencia Acero Pérez.

Palencia. — Presidente, Julián Casas; vicepresidente, Isabel Alonso; secretario, Angel Valdeolmillos; secretario de actas, César Cortés; tesorero, Félix Calvo, y vocales, Víctor Rodríguez y Elvira Hernández.

Sestao. — Presidente, Andrés Martínez; vicepresidente, Evaristo Lafuente; secretario, Leoncio Peña; vicesecretario, Agustín González; tesorero, Fermín Gondra; recaudador, Antonio Ruiz; corresponsal de prensa, Gabino González, y vocales, Juana Izquierdo y Alejandro Urquijo.

Begíjar. — Presidente, Simón Martos; secretario, Manuel Prados; contador, Pedro Ortiz; tesorero, Juan Palacios, y vocales, Pedro García, Lorenzo Cózar, José Gallego, Antonio García y Juan Medina.

Badajoz.—Presidente, Santiago Vázquez; vicepresidente, Pedro Rubio; secretariotesorero, Bonifacio Gutiérrez; contador, Romualdo Díaz, y vocales, Rafael Jiménez, Eduardo Suárez y Antonio Sánchez Escobar.

Alcira. — Presidente, José Furió; vicepresidente, Vicente Valmaseda; secretarios, Juan España y Enrique Lorente; tesorero, Enrique Gregori; contador, Joaquín Agustí, y vocales, Antonio San Juan, Fernando Goig, Luis Martínez, Emilio Ferrer y Salvador Gil.

Almería. — Presidente, Juan López Rivas; secretario, Fernando Ortiz; tesorerocontador, José Martínez, y vocales: Francisco Vizcaíno, Cristina Martínez y Antonio García.

Montijo. — Presidente, Pedro García Delgado; vicepresidente, Juan Torres Quintana; secretario, Andrés Cortés; vicesecretario, Andrés Rodríguez Almirante; contador, Pedro Hidalgo, y vocales: Alfonso Rodríguez, Alonso Conejo y Alvaro Grajera.

Pontevedra. — Presidente, Ramón Méndez; vicepresidente, Carlos Caballero; secretario, Constantino Gómez; vicesecretario, Fausto de la Torre; tesorerocontador, Juan Braña; bibliotecario, Manuel Rey, y vocales: Francisco Villar y Pascual Guillén.

Pozoblanco. — Presidente, Francisco Serrano; vicepresidente, Miguel Rubio; secretario, Daniel García; vicesecretario, Emilio Fernández; tesorero, Francisco Muñoz; bibliotecario, Ricardo Rubio, y vocales: Francisco Calero, José Cerezo, Pedro Márquez y Sebastián Hidalgo.

Orihuela.—Presidente, Pedro Martínez; vicepresidente, Montserrat Abad; secretario, Francisco Gas; vicesecretario, José Mira Vergel; tesorero, Antonio Gálvez; contador, Joaquín Lloris, y vocales, Antonio Paredes, Emilio Sánchez y Vicente Gálvez.

Vall de Uxó. — Presidente, Vicente Gregori; vicepresidente, Vicente Sanáu; secretario, José Font; vicesecretario, José Mangriñán; tesorero, Vicente Abad; contador, Francisco Teu, y vocales, Vicente Gil, Antonio Aledón y José Peirats.

Santa Lucía. — Presidente, Antonio Villa; vicepresidente, Benito Martínez; tesorero, Daciano Fernández; vicetesorero, Isidoro Fierros; secretario, Teófilo Rodríguez; vicesecretario, Antonio Barrio, y vocales, Isidro Ugidos y Máximo Cañón.

Callosa de Segura.—Presidente, Roque Pina; vicepresidente, Isabel López; secretario, Antonio Pina; vicesecretario, Ginés Soriano; tesorero, Javier Zaragoza; interventor, Rafael Zaragoza, y vocales, Remedios García, Carmen Monera, Francisco Belmonte y Vicente Martínez.

A los jóvenes de Las Cabezas

Por primera vez, e impulsado por un ideal justo y equitativo, me dirijo a todos los jóvenes que aspiren a ser libres para que se aparten de una vez y para siempre de ese tan corrompido como odiado vicio en que no todos, pero sí una gran parte, estáis sumidos, y que es causa de tantos males.

Es tiempo ya de que penséis en el porvenir que nos espera y despertéis de ese letargo que os impide ver claro la luz de la justicia.

Es preciso luchar para deshacernos del grupo opresor que nos tiraniza y buscar una vida libre y educativa, para que llegado el día de mañana no nos digan nuestros hijos lo que hoy les decimos a nuestros padres en son de lamentación por no habernos educado para saber pensar.

Hay que luchar, jóvenes de Las Cabezas, contra todos los vicios, para que nuestros hijos, en vez de atravesar caminos de espinas, se aposenten pacíficamente donde encuentren paz, libertad y justicia.

Este joven socialista, que siente el ideal dentro de su corazón, os aconseja en estas mal trazadas líneas que abandonéis las tabernas, que os embrutecen y os denigran.

Además os recomienda, por creerlo un deber de conciencia, que ingreséis en nuestras filas con el corazón lleno de amor y Socialismo, para vencer cuantos obstáculos se nos presenten hasta alcanzar la victoria.

Jóvenes de Las Cabezas: os aguardamos con los brazos abiertos, para que, apretados fuertemente, podamos llegar a ser libres apoyados en nuestra redentora obra.

Uníos a estos jóvenes que cambian la distracción por el estudio, ambicionando dar la batalla definitiva a la vil burguesía que tanto nos tiraniza.

José INFANTE

Concomitancias

He aquí algo que no es admisible. En una de las recientes declaraciones del Sr. Maura se ha hecho público a la prensa que si la Acción Nacional pierde su carácter de monarquismo, podrá actuar en la lucha unida a la derecha liberal republicana. No es extraño que una vez más el Sr. Maura, en representación de «su» partido, trace sin previa consulta una ruta para el porvenir. Pero es que la Acción Nacional, aunque casi recién nacida a la vida pública, es un nombre que ya tiene historia entre el pueblo español. Este partido que patronizaba desde Toledo el cardenal Segura, el partido de los católicos intransigentes y reaccionarios, el de lucha de los intereses de la reacción, es el que motivó la pastoral del primado de Toledo y la viril protesta del pueblo. Acción Nacional representa al conservadurismo exacerbado que defiende «El Debate», que, patinando desde la instauración de la República, ha buscado en la creación de este partido un medio de acercamiento al Poder, poniéndolo en contacto con la derecha republicana, y vendiendo de nuevo a la República, como aquella del 73, entregándola en manos de quienes van a traicionarla.

Nosotros advertimos sinceramente que reprobamos con toda nuestra energía esta actitud; que creemos que la derecha liberal, que llega a introducir fraudulentamente en la Conjunción a elementos venidos del campo de la monarquía, y que ahora acaso pretenda introducir de contrabando a los reaccionarios de la Acción Nacional, no sólo no merece figurar en la Conjunción, por traicionar sus más vitales intereses de defensa de la República, sino que debería arrancarse el nombre de republicana. No en balde parece que por impulso de la fatalidad, que así lo ha querido para dar pruebas inequívocas de su falta de fervor legítimo por el nuevo régimen, el término republicano es el último apellido de su curiosa y antagónica denominación.

Ostenten, pues, el título de derechas. Fatal palabra que es símbolo de presión y de tortura para el pueblo trabajador español. Quédense, si de ello gustan, con la denominación de «liberales», aunque el liberalismo, esencia de las tendencias libertarias que hubieron de consagrarse en los Derechos del Hombre, no puede hallar cobijo en quienes pretenden hacer compatible con la reacción de nuestros días la intransigencia inquisitorial. Pero no merecen quienes así se comportan llevar segundo apellido. No lo tienen ni les corresponde. El apellido republicano enaltece y dignifica a quien sabe ostentarlo con legítimo orgullo de merecerlo por sus actos y sus palabras. Sería cosa de aplicar en España para los partidos políticos la investigación de la paternidad, y ver si tenían derecho al uso de apellidos y nombres con que gratuitamente se inscriben.

No queremos afirmar que España pueda subsistir sin una masa conservadora. No tememos a esa masa de cariz político moderado. Creemos que es el inevitable contrapeso en la balanza humana, que equilibrará nuestro empuje, y más les temeríamos si, al declararse republicanos, pasaran de los aledaños del campo de Romanones al partido radical socialista. Pero queremos masas conservadoras que, como dice Marañón, estén a tono con los avances de nuestra civilización, que no vacilen ante el cumplimiento de su deber y que tengan para todos los problemas cordial espíritu de comprensión y no intransigente intolerancia.

¡Cavernícolas como los de la Acción Nacional, no!...

¡Reaccionario de útiles habilidades políticas como el Sr. Maura, no!...

¡Fascistas como el Sr. Pradera o el Sr. Ossorio y Gallardo—en uno de los documentos encontrados en el archivo del general Arlegui se les designa como jefes del fascio en vías de organización—, tampoco!...

¡Hombres como Sánchez Guerra, que, al recurrir como programa a su historia, tienen tras sí un reguero de sangre proletaria, tampoco!...

Créense derechas comprensivas y amplias, generosas y tolerantes. Y el día en que las haya, acérquense a nuestro campo, con limpieza de miras, y... hablaremos.

No tantas huelgas

Una gran parte de la clase trabajadora viene siendo víctima de esos elementos llamados comunistas, sindicalistas y anarquistas revolucionacios desde el 14 de abril.

Estos individuos que se tienen por revolucionarios, pero que en realidad no lo son, no reparan en plantear conflictos a la clase trabajadora que, además de no producir beneficio alguno, les causan perjuicios.

Es necesario que la clase obrera se dé perfecta cuenta y no se deje sugestionar por esos elementos que la conducen a estos movimientos inútiles y contraproducentes.

En estos momentos de crisis económica no se pueden hacen huelgas con probabilidades de éxito. Es preciso, más que nunca, saber escoger el momento y no hacer el juego a la reacción. Que es lo que en definitiva hacen nuestros enemigos.

C. M. V.

MANUAL DEL SOCIALISTA

(*Continuación.*)

Es así como en el mecanismo natural de sus propias funciones, el despotismo acaba con el despotismo, la potestad real anula la potestad real y la propiedad individual destruye la propiedad individual.

III. *Las máquinas. El paro.*—Muy pronto la introducción y el perfeccionamiento de las máquinas en la industria se generalizaron, y la producción llegó a ser más rápida y abundante. Pero fué imposible encontrar salidas regulares para esta masa de productos, fabricados no según las necesidades del consumo, sino para ser vendidos con beneficio. Se buscaron nuevos mercados en países lejanos; las naciones probaron recíprocamente a extender los suyos respectivos, que muy pronto fueron protegidos por tarifas prohibitivas. No se pudieron poner en orden regular las fuerzas productoras; hubo crisis dolorosas y el paro llegó a ser una enfermedad endémica de la sociedad burguesa. Ella se manifiesta bajo dos formas: el paro accidental en determinada industria, motivado por una acumulación excesiva de productos sin medios de colocación, y el paro permanente, causado en otro tiempo por el perfeccionamiento de la producción en general, que mantiene de continuo fuera de los talleres un número considerable de proletarios cuya fuerza de trabajo constantemente ofrecido impide a los que trabajan el alza general de sus salarios.

IV. *Impotencia de la sociedad burguesa.* — La sociedad burguesa no puede encontrar remedio alguno para este desequilibrio entre la producción y el consumo. Sería necesario que todos los proletarios pudiesen comprar los productos llevados al mercado para restablecer el equilibrio; pero los proletarios, ni aun trabajando ganan lo suficiente para esto, y los capitalistas, unidos entre sí, no pueden aumentar los salarios, porque cualquiera que lo hiciese se vería obligado a aumentar el precio de sus productos, y los demás los eliminarían del mercado.

V. *La concentración capitalista.*—La desigualdad creciente de las propiedades individuales, la actividad personal y, por consiguiente, la intensidad de la concurrencia paralizaron las iniciativas de muchos capitalistas. Estando siempre la victoria de parte de los grandes capitales, y las dificultades de la lucha para los capitalistas menos ricos, se pensó en fundar grandes Empresas con la reunión de capitales asociados, de mayor o menor importancia. Los principales banqueros se encontraron muy a menudo al frente de este movimiento. Para atraer el pequeño ahorro e infundirle la esperanza de obtener un lucrativo rendimiento en las empresas de las importantes Compañías, se emitieron numerosas acciones y obligaciones a precios módicos. Se negoció en otro país, se sacaron así algunos millones, todo el capital mobiliario disponible. Y las grandes Compañías explotaron los caminos de hierro, la navegación, las minas, los seguros, el crédito e importantes establecimientos financieros, industriales y comerciales. Esto es la concentración capitalista.

VI. *Retroceso de la pequeña burguesía al proletariado.*—Estas empresas acabaron de cuando en cuando en lamentables desastres por los cuales los pequeños accionistas se encontraron en los mayores y más graves apuros. Otras veces prosperaron; pero en todos los casos tuvieron invariablemente por resultado el aumento del poder y de la riqueza de los potentados, que dirigen la explotación sin riesgo alguno; la pérdida de los fondos depositados por los pequeños burgueses o propietarios rurales de escaso capital, y la imposibilidad para los pequeños industriales y comerciantes de reservarse un puesto en los mercados y de enriquecerse como otras veces. La consecuencia inmediata de estos hechos fué la pérdida de todas las esperanzas individuales de todos los acumuladores del ahorro, obligados a recaer gradualmente en la impotencia y a retroceder, desesperados, a las filas del proletariado.

VII. *Sumisión completa de los proletarios.*—Otra consecuencia de la concentración capitalista es la extremada desigualdad que hay entre la oferta de trabajo de los proletarios y la demanda de los capitalistas. Las grandes Compañías tienen una organización jerárquica, como el feudalismo, el ejército y el clero; ellas imponen a sus asalariados una obediencia absoluta, una disciplina severa; ellas quieren un personal variado, metódicamente clasificado y que funcione con regularidad mecánica. Sus medios de influencia, de una parte, y las enormes dificultades de la vida para los proletarios y pequeños burgueses, de otra, facilitan a las grandes Compañías el medio de poder reunir este personal, a su elección, en todas partes.

(*Continuará.*)

Revolucionarios, no; revoltosos

«... Si la atacan por la izquierda—esos elementos que se creen de izquierda y no lo son—y la hostilizan por la derecha, los socialistas, en defensa de España, iremos a la conquista del Poder con la bandera de la verdad positiva, frente a la de la negación destructora. ¡Que no piensen nunca las derechas que puede ser para ellas el botín!»

(Del discurso del camarada Fernando de los Ríos en el acto homenaje a la memoria de Tomás Meabe.)

Claramente se ha visto, una vez más, que los llamados revolucionarios de la extrema izquierda están unidos a la extrema derecha para boicotear e intentar derrumbar el actual régimen traído por la voluntad del pueblo el 14 de abril del pasado año.

Si los dirigentes de la Confederación Nacional del Trabajo, en un rato de lucidez, hicieran un detenido examen de su conciencia, yo creo que quedarían arrepentidos y no volverían a dirigir más la palabra a las masas proletarias; ellos tienen a cargo de su conciencia centenares de obreros muertos que les siguieron por sus palabras revolucionarias, sin fundamento y sin apreciar lo más mínimo la vida de los trabajadores; no solamente son los muertos los que les acusan, sino los que se hallan en presidio por obedecerles, creyendo ellos que se quitaban las cadenas, y se las apretaban más.

En estos momentos, en que la extrema derecha se dispone a poner toda clase de obstáculos a la República para que el Parlamento se distraiga en estas interpelaciones y no vayan aprobándose las leyes complementarias para poner en vigor la Constitución que el pueblo en uso de su soberanía ha decretado, vosotros, los sindicalistas, los que os llamáis extrema izquierda, hacéis una huelga revolucionaria para ayudar de esta manera a la reacción en su ensueño que tiene tramado, y si consiguierais poner la República en peligro de la reacción, ésta — como dijo el camarada De los Ríos — no será ni para vosotros los revoltosos ni para las derechas, sino que será para la Unión General.

Nosotros, los socialistas, somos calumniados e injuriados por todos los sitios. ¡Degraciado el día que seamos elogiados! Pues será que habremos dejado de ser revolucionarios. Nos calumnian las derechas porque no nos avenimos a hacerles el juego que ellas tienen tramado, y vamos poco a poco, pero a paso firme, apartándolas a un lado para que nosotros podamos continuar nuestra marcha; nos calumniáis vosotros porque respetamos y defendemos la vida de los obreros.

Nosotros, como socialistas, somos revolucionarios, pero ser revolucionarios es muy difícil; nosotros, como luchadores de clase, aspiramos a convertir la actual República en República Socialista; yo lo ansío, lo espero y creo que no tardaremos muchos años en conseguirlo; porque el capitalismo ha llegado ya a los límites de su vida y es preciso sustituirlo; pero esto no es obra de hoy ni de mañana, sino que es una labor de muchos días, y ahí está lo difícil, saber cuándo ha llegado el momento oportuno para hacer esa obra final..., la revolución, y no gastar hoy inútilmente una fuerza que un mañana próximo puede ser muy útil.

Luis FERNANDEZ MAGAN

El hambre en los pueblos

He aquí las palabras más tristes que hay en la vida: «El hambre en los pueblos.» Los trabajadores españoles todos están siendo víctimas de esta epidemia, que cada día que pasa se va extendiendo con más incremento.

La crisis de trabajo se acrecienta, la miseria invade los hogares obreros por donde uno quiera mirar, todo es desolación y muerte. Dentro de poco los hijos del proletariado se verán carentes de pan y de abrigo. En este trance tan terrible, ¿qué harán estas pobres criaturas? ¿Morirse? Y sus padres, ¿qué camino tomarán? ¿Será acaso el de la emigracién, o se resignarán a callar y a sufrir? Ni lo uno ni lo otro.

Yo entiendo que cuando un hombre se ve privado del pan de sus hijos, no tiene por qué resignarse, porque eso es de hombres debilitados, y los hombres debemos ser fuertes, fuertes hasta morir. Y para ser fuertes no hay que tomar como único camino ni la resignación ni la emigración, sino la revolución.

Pese a quien pese y caiga quien caiga, nosotros los jóvenes socialistas tenemos que hacer nuestra revolución, porque no hay derecho a que mientras los holgazanes, que nada producen, se regalen y se tiren una vida espléndida, los otros, los desheredados de la fortuna, los que todo lo producen, no puedan siquiera llevarles un pedazo de pan a sus hijos. ¿Qué falta han cometido estas inocentes criaturas para que se las trate con tanta ignominia? ¿Es esto la humanidad? ¡No! Esto es cien veces peor que la selva. ¿No dicen que todos somos hermanos? Y los ricos, ¿también lo son? ¡No! Los ricos no son sino unos asesinos, por consentir que sus hermanos los obreros se mueran de hambre, mientras ellos se gastan el dinero en orgías y placeres.

Por todo esto, y por muchas herejías más de esta especie, nosotros los jóvenes socialistas somos revolucionarios por convicción marxista, porque queremos la pronta implantación del Socialismo.

Las Cortes constituyentes caminan con bastante rapidez; pero nosotros los jóvenes socialistas, respetando y tomando en consideración la labor que están llevando a cabo y la ardua tarea que las rodea, no podemos olvidar ni por un solo momento el hambre de los trabajadores.

Estos trabajadores, tan humildes y tan resignados, que se están aguantando por respeto al nuevo régimen y con la ilusión y la esperanza de verse redimidos dentro de poco. Pero tengan presente las Cortes constituyentes, como el Gobierno de la República, que si no se interesan por la clase obrera, llevándola al terreno de las grandes reformas sociales, ésta tampoco se interesará por defender el régimen republicano, que, al fin y al cabo, no es más que un régimen burgués. Y nosotros lo que queremos es un régimen puramente obrero, aunque para ello tengamos que hacer la revolución de una forma violenta, porque si no es así jamás nos veremos libres de la burguesía servil y despótica, enemiga empedernida de todo el proletariado, de ese proletariado que sufre y calla; pero que algún día explotará su ira contra la reacción y entonces veremos cómo se acaba.

Francisco CANTO ESCOLANO,
secretario de la Juventud Socialista de Novelda.

HACIA UNA GRAN FAMILIA

«Es la reforma del amor y de la familia la que debe preceder a las otras, y la que las hará posibles.»

MICHELET.

A falta de argumentos más contundentes que oponer al espíritu regenerador infiltrado en moderada dosis en la nueva Constitución española, las derechas, sin distinción de matices, ponen el grito en el cielo, tratando de conjurar al pueblo contra los preceptos constitucionales que ellos llaman destructores de la familia. «¡La familia está en peligro!» Este es su *dernier cri.*

Pero ¿a qué familia se refieren? Porque nos resistimos a creer que en la familia que ellos dicen ver en peligro esté la gran familia de los trabajadores representada ni por el último de sus miembros.

No es la cosa para gritar así. Pueden estar tranquilos aquellos que, enamorados de una sana tradición—con su poco o mucho lastre—, no se avengan a usar de los nuevos derechos que la ley les concede. Verán cómo nada malo pasará. Pero éstos apenas actuarán de comparsas en el griterío que por esos circos, plazas y centros más o menos católicos promueven los Beunzas y «Gilitos»...

Las leyes del divorcio, secularización de Cementerios, la que borra de la frente del ciudadano que nace sin padre conocido el estigma de «hijo natural» que la injusticia reaccionaria le colocó a manera de sambenito, la separación de la Iglesia y el Estado, etc., etc., son leyes que a nadie perjudican, favoreciendo a todos los que comprenden que su deber es ser útiles a la sociedad.

Las leyes enumeradas, y alguna otra que me dejo en el tintero, tienden a que moralmente seamos iguales ante la ley y tengamos igualdad de trato, igualdad de derechos y de deberes. Esto nos dignificará a todos, e indudablemente sabremos corresponder con nuestra conducta al trato que se nos da. Saliendo, por tanto, ganando mucho con ello el orden social y la familia.

El divorcio tampoco daña a la familia, sino que, por el contrario, la robustece con la posibilidad y la facilidad de rescindir un compromiso que condenaba a uno o a ambos cónyuges a sufrir perpetuamente la consecuencia de un error a que está sujeto todo el que se casa.

La única familia que puede considerarse destruída ya, «de derecho», es la que, considerando a la sociedad dividida en castas, nutría con sus víctimas la prostitución, después de cargar al Estado con nuevas víctimas de su cobardía, llenando las inclusas de «hijos naturales», y más tarde las cárceles de esos mismos hijos que, rechazados al buscar el menor contacto con la autollamada «buena sociedad», con la servil «clase media» o con la pretenciosa «burguesía», dejábanse llevar, decepcionados ante la esterilidad, de su buen deseo fallido por misterioso impulso, que al fin daba con ellos en las tenebrosidades corruptas de la delincuencia, y más tarde en la lobreguez del hospital.

Al fin, el parásito de arriba ha venido dando como coeficiente seguro, matemático, equivalente, como elemento pernicioso a la sociedad, respecto a él, otro «parásito» que desaparecerá como resultado al desaparecer el primero como causa.

Llámese familia, llámese sociedad, el capitalismo genuina y fielmente manifestado tenía que hacer lo que viene haciendo. Ciego en su ambición de crear cuando el esfuerzo humano valía tan poco — aun valiendo tan poco ahora —, no vió que aplazaría su muerte, sin evitarla, acomodándose al ritmo que le señalaba la Humanidad al evolucionar; y lejos de ser la guerra europea la gran experiencia que le hiciese ver claro, cerró los ojos —¿confiado o ignorante?—, y al abrirlos, a impulsos del paro forzoso creado por haber producido demasiado, ¡había aumentado su miopía!...

Cayeron, sucesivamente, unas cuantas coronas y alguna testa; y cayeron, igualmente, porque se opusieron a los imperativos de las corrientes renovadoras que observamos en su avance, incontenible al fin, a través de todos los tiempos.

Es que los reaccionarios de aquí, como los de todo el mundo, quieren hacer ver a los pusilánimes que con las nuevas leyes se va impedir que el padre siga queriendo a su hijo, éste a la madre, etc. Y no es eso. Las nuevas leyes detestan la sumisión al patriarcado, y propugnan, en cambio, el amor inspirado por el amor, y no impuesto por un hecho natural. Y de igual suerte, con matiz más acusado, más acentuado, en el aspecto conyugal. La familia debe tener, como base de su existencia, el amor espontáneo como más puro, como sentimiento de reciprocidad. ¿Va esto contra la ética social?

La familia así constituída es indisoluble. En este punto la familia, si ha de ser un instrumento creador, si ha de cumplir su misión histórica, ha de buscar el contacto de sus semejantes y crear la gran familia trabajadora que arroje de su seno todo el lastre tradicional que impida su fusión y sepa imponer a cada ciudadano su deber individual, deber que ha de llenar la función colectiva.

¿De qué serviría la fuerza efectiva de la Humanidad si al servicio de ésta no hubiese estado la inteligencia humana?

Como Texeira Bastos, creemos que la mujer representa la fuerza afectiva, y el hombre la intelectual. Una ha de ser el complemento de la otra, como lo han sido desde los primeros albores de la civilización.

Tranquilícense las alarmantes, alarmadas y asustadizas damas y los católicos clericalizantes que, pensando acaso éstos en su querida—¡tan frondosa es la viña del señor!—, nos amenazan en esta época con todas las calamidades del averno.

¡Oh ex inquisidores! Lo que pretendéis con esto es, a fin de cuentas, sacaros la espina que se os adentra en el corazón a medida que la justicia avanza.

Que os pague esa España católica, bien; pero la otra España, la «chusma encanallada»..., despreciad su óbolo, en vez de arrancársele del estómago como habéis hecho siempre.

Y aquí una frase muy en boga en tiempos dictatoriales: «Los socialistas, los que producimos, ¡también tenemos madre!»

Gabino SECO ALONSO,
de la Juventud Socialista de Tolosa.

¡ASESINOS, ASESINOS!

¡No cabe tolerancia! Las calles de Bilbao se han cubierto de sangre proletaria. Una vez más la negra sombra de los herederos del bandolero Santa Cruz han aspirado el olor de la sangre roja y el humo de la pólvora.

Se han cebado en los cuerpos de unos niños de alma generosa, que toda su pasión socialista la condensaban en las humanitarias estrofas de *La Internacional*:

«Arriba los pobres del mundo,
en pie los esclavos sin pan.
... ...
rompamos al punto las trabas
que impiden el triunfo del bien.»
... ...

He aquí la gran protesta, las graves acusaciones..., el antidemocrático proceder de unos jovenzuelos republicanos y socialistas.

Ellos, en cambio, nos anticiparon la «tolerancia» de «¡Muera la República!», «¡Muera Prieto!», «¡Viva Cristo rey!», «¡Viva el papa!», «¡Viva el rey!», y, como broche, insultos y groserías en labios de la Urraca «margarita», que, ciscándose en la buena educación, se cebó, como festín de puercos, en la honradez y honorabilidad de la compañera Nelken.

No faltó en el prefacio sangriento que escribieron poco después de terminado el acto la maligna semilla vasconavarra de odio rabioso al hijo de tierras fronteras...

La amalgama que constituyó este cuadro acusa diferentes escenas despreciables, que culminan en el ensañamiento más refinado, calco fiel de su tristemente célebre curoide...

Cuando la pistola sacristanesca hirió a una de las víctimas, el espíritu de Santa Cruz animó al ejecutor a terminar con aquella pobre víctima, la que sintiéndose herida gritaba: «¡Socorro, madre mía!» La respuesta fué doblemente criminal, pues mientras dos balazos más profanaban a aquel pobre cuerpo, la voz del asesino se oyó con esta réplica inhumana: «¡Toma, toma, para que te consuele!»

A tal grado de intolerancia, de cerrilidad, de odio, de perversos instintos han llegado los elementos derechistas, que es imposible sostener la cordura.

Se nos pide ¡calma, calma!, y no se puede seguir así. Nuestros hombres, nuestros compañeros no pueden seguir siendo las víctimas.

Nacionalistas de la Compañía de Jesús, sicarios del tradicionalismo, ex upetistas, ex legionarios de Albiñana, las «margaritas» porcinas, fanáticos clericales, monárquicos vergonzantes y reaccionarios de toda laña tienen formado el «frente único» de oposición a la República.

Los partidos de izquierda, divididos por una inconsciencia republicana, prestan — ésta es la verdad — calor a aquellas campañas derrotistas o alarmistas que vienen volcando en sus vertederos periodísticos las derechas.

La verdad pura de que prosperen ciertas bravatas la tienen los republicanos de moda; los que no saben de la República más que el nombre. La ignorancia supina de estos grupos permite toda clase de sugestiones.

Estamos cansados de oír a ciertas gentes con escarapela tricolor discutir sobre política peor que si fueran monárquicos.

Se trasluce en ellos algo así como al taurómaco, que sólo está satisfecho cuando en el redondel hay un suicida.

Pero dejemos a estos «peleles» frigios y vayamos a lo que es origen de estas líneas. Es necesario crear la Milicia Socialista en los puntos donde existan Juventudes, con el único fin de pregonar la paz y la concordia, pero actuando enérgicamente cuando sea preciso. Que seguramente ha de ser muchas veces.

Joaquín TOYOS

Bilbao.

La opresión del capitalismo, o la debilidad de la República

Al coger la prensa, veo cada día cómo va engrosando la lista fantástica (ya habida) de los hijos del pueblo que caen ametrallados por el plomo homicida de esa institución que opera al servicio y órdenes del capitalismo, que es la guardia civil.

Y yo pregunto: Pero ¿es posible que esto ocurra en un régimen de acentuadas izquierdas? ¿Es que se han olvidado de que el pueblo los elevó al Poder impulsado por un sentimiento de justicia, y que el día de mañana, si no le satisface, el mismo que los elevó les pedirá cuentas de su actuación? ¿Y qué le responderán? Porque ayer era este u otro sector el que caía atravesado por el plomo mortífero; pero hoy, no; hoy es el pueblo el que cae atravesado. Y yo pregunto: ¿Es que se siente el Gobierno impotente para reprimir con mano dura las asechanzas de esa burguesía desvergonzada? No se han dado cuenta de que el pueblo está harto de sufrir, y la desesperación es mala consejera.

Por otra parte, la burguesía tiene premeditadas las consecuencias que traería consigo si el pueblo, que el 14 de abril sólo demostró un sentimiento de justicia, el día de mañana, viéndose defraudado, se convirtiera en un sentimiento de odio.

Da horror pensar hasta qué punto puede llegar un pueblo inculto y embrutecido si se levantara blandiendo las armas. De nada tendrían derecho a quejarse; éramos lo que ellos habían querido que fuésemos; éramos la obra de un mal escultor que él mismo sufría las consecuencias.

El que comete una mala acción debe saber afrontar las lógicas consecuencias de su proceder.

Mariano BONA

Alagón.

Las andanzas de Gil Robles

Hace unos días los vecinos de Valladolid tuvimos la «satisfacción» de leer en los periódicos locales un anuncio que decía: «El lunes día 11, un gran mitin por el Sr. Gil Robles. Sólo para señoras.»

Por la noche nos encontramos con varias jóvenes y entusiastas socialistas y nos contaron las vejaciones que les habían hecho sufrir las damas del amor cristiano y los niños «luises» que estaban dentro del teatro.

En efecto, estas valientes jóvenes fueron conocidas al entrar y se las tuvo sometidas a una estrecha vigilancia, teniendo ocasión de oír a la chusma fanática lindezas como ésta: «Si dicen una palabra, tiradlas al patio de butacas», y otras. Y según decía una de ellas, le daban mareos al oír las estúpidas risotadas que la grey cavernaria hacía oír cada vez que el conferenciante se metía con el Partido Socialista.

Pero ya que no nos fué posible entrar en el mitin por nuestra condición masculina, a la salida de éste nos dirigimos al teatro en que se celebraba para recoger comentarios acerca de aquél.

Un grupo de fanáticas comentaba el acto, y una de ellas decía: «¡Qué hombre más interesante!» «¡Ay!», exclamaban todas, bajando «púdicamente» los ojos.

Al poco rato otra dijo: «¡Hay que ver cómo habla! ¡Llega a lo íntimo del corazón!» «¡Es un verdadero campeón de la fe!», exclamó otra, juntando las manos sobre el pecho.

No hemos seguido al Sr. Gil Robles en su viaje; pero estamos seguros de que al llegar al hotel se habrá mirado al espejo y habrá dicho, contoneándose: «Mecachis, ¡qué guapo soy!»

Manuel GARCIA

DIFERENCIAS DE CLASE

Han nacido dos niños: uno, en cuna aristocrática, en medio de toda clase de atenciones y cuidados; el otro, en medio del arroyo, por carecer de una techumbre donde cobijarse, y, por lo tanto, falto de toda clase de esas atenciones y cuidados.

Los dos crecen: el uno, robusto, hermoso, porque nada le falta; el otro, famélico, raquítico, porque nada tiene. Llegan a la edad de recibir instrucción, y los dos van a la escuela. ¡Pero qué diferencia de instrucción reciben!

Uno, como es hijo de un aristócrata y tiene dinero, todo lo puede, y recibe una instrucción elevada; el otro, como es hijo de un despreciable obrero, no tiene más remedio que asistir a escuelas municipales, donde no aprende más que a rezar.

Llegan a la edad de catorce años, y el primero continúa sus estudios en centros profesionales, mientras que el otro, ¡oh maldito Destino!, se le acabó el estudio, por la sencilla razón de que tiene que empezar a trabajar para ayudar a sus padres a sobrellevar la pesada carga de la familia.

Se declara una guerra, y son llamados al servicio militar; y ocurre lo mismo: el hijo del burgués paga la cuota, y se queda tranquilamente en casa; mientras que el otro, como nada tiene, no le queda más remedio que empuñar las armas y, ¡allá va!, a terminar su educación en esa escuela del crimen, a matar a sus hermanos de esclavitud; y mientras tanto, el burgués come, bebe, disfruta, derrocha a manos llenas el dinero que este paria, hijo del pueblo, despreciable carne de cañón, ha producido, y que, a cambio de defender la patria, le dan por todo alimento una lata de sardinas en conserva, la mayoría de las veces, incomestibles.

¡Pobre obrero!, que al partir dejaste tu hogar sumido en la mayor miseria, y a una santa mujer llorando por la suerte del hijo querido, que le arrancaron a viva fuerza de su lado, y que quizá no vuelva a verle más.

Despierta, proletario, y lucha no contra tus hermanos, sino contra esa odiosa burguesía, que te usurpa lo que es tuyo, lo que tú has producido con tu sudor; y tú, mujer proletaria, madre proletaria, no consientas que tus hijos sirvan de carne de cañón. Vosotras preguntaréis: ¿Cómo vamos a impedir esto? Muy sencillo. En vuestras manos ha puesto la República una arma colosal, estupenda. ¿Qué arma es ésa? volveréis a preguntar. El voto. Cuando vayáis a hacer uso de este derecho, pensad, recapacitad. Si os dejáis seducir por esa otra plaga que azota a la España proletaria, que viste sotana, defensora y aliada del burgués, continuará la explotación de vuestros hijos, padres, hermanos y esposos; pero si hacéis lo contrario, ayudaréis a la emancipación total de todos vuestros seres queridos, hundiendo para siempre al capitalismo, que en su caída arrastrará tras sí a todos los satélites que pululan alrededor de él.

Por lo tanto, madres proletarias, que no tengáis que oír el día de mañana esta o parecida frase: ¡Madre, qué hiciste de mí! Me entregaste en manos de mis verdugos, que me destrozan el alma, me chupan mi sudor, me arrancan la vida poco a poco; y cuando no rindo lo que ellos me exigen, por haber llegado a una edad que no puedo rendir lo que rendía cuando era joven, me arrojan al arroyo, me condenan al hambre y a la desesperación, después de ser yo el que ha producido todas esas riquezas que esa odiosa burguesía derrocha.

Enrique HERRERO,
De la Juventud Socialista de Erandio (Vizcaya).

La reforma agraria

El apasionamiento y los egoísmos, de espaldas siempre al momento histórico, han hecho presa en este problema de vital importancia para nuestro país. Ni siquiera se han tenido en cuenta, por los que combaten despiadadamente la Reforma, las experiencias de otros países, de casi todos los de Europa, los cuales, después de la Gran Guerra, inspirándose en el mismo principio de justicia social y por procedimientos más o menos revolucionarios, han llegado a estructurar jurídicamente el problema de la tierra, con miras a un criterio más humano y más justo: en la distribución de aquella fuente de riqueza, que, por su carácter primordial, básico, es el eje fundamental, el punto cardinal, alrededor del cual giran la mayor parte o casi todos los intereses de la economía nacional.

Es nuestro país el único en Europa donde aún se conservan latifundios incultos y donde los obreros campesinos, por falta de tierras, tienen que soportar en masa el hambre periódica o tienen que emigrar a otros territorios lejanos, buscando aquel mínimum de bienestar económico que se les niega en nuestra patria. Y esto, agudizado en estos últimos meses, por múltiples sinrazones que no son de este lugar, se hace intolerable en plena República democrática de trabajadores, máxime cuando, en las propagandas, todos, desde los más extremistas hasta los republicanos más conservadores, han hecho argumento fundamental de sus prédicas, en las poblaciones agrícolas, la urgente e inaplazable necesidad de resolver este problema. Y más intolerable aún en nuestra patria, donde, por la falta de densidad de población (1), por su densidad superficial (2) y por no tener el gran conflicto de exportación industrial, la ponen en condiciones de oportuna superioridad en relación con todos los países europeos que afrontaron la reforma en la postguerra, cuando estaban aún vivas y sangrantes las causas que determinaron su desquiciamiento económico.

Pero los terratenientes de nuestro país, fariseos del cristianismo y del patriotismo, no levantan las miradas por encima de los linderos de sus latifundios más que para ver el modo de apoderarse de las tierras de sus vecinos; y cuando esto les causa decepción, viendo, por el contrario, la posibilidad de perder algo de lo que tienen, ponen el grito en el cielo y recurren a Dios, a la Iglesia, a los pistoleros, a revolucionarios cuyo espíritu es una resultante de despecho y vehementes deseos de ser algo, aunque este algo esté amasado con calumnias y falsedades, hasta a los gobernadores arribistas y caudatarios de Pluto, para despretigiar al nuevo régimen y hacer posible el advenimiento de otra dictadura, que por de pronto asegure sus privilegios.

Y entre tanto, el Gobierno en el limbo, dejándose ganar terreno con su democrática debilidad, y los revolucionarios nuevos engañando miserablemente al pueblo trabajador y campesino, incubando, todos, alta burguesía, católicos descatolizados, criminales, pistoleros y frigios gobernadores impúdicos, un régimen de exaltación en las relaciones de fuerza que ahogue todo espíritu de humanismo y todas las ansias de justicia en la persecución sistemática a las ideas y a las personas, en la apoteosis del terror y en la cruenta y sangrante represión de los inocentes de buena fe, que creyeron llegado el momento de ser oídos en sus lamentaciones y sufrimientos, encontrándose la bárbara ironía del máuser y la ametralladora como únicos argumentos a sus justas demandas.

No; todo el que honradamente sienta la responsabilidad del día, de la hora, del momento, debe levantar su voz ante los gritos de los energúmenos de todas las clases, que en este país no quieren ser trabajadores de ninguna, y pedir estentóreamente, con toda la fuerza de sus pulmones, que la Reforma agraria, honda, audaz, buscando el crédito donde lo haya, y *si no lo hay buscándolo hasta dar con él*, debe ser no sólo la iniciación de una nueva fase jurídica que dé sus frutos dentro de quince o veinte años, sino el gigantesco salto que nos haga salvar la distancia que nos separa de los demás países europeos. ¡Ojalá en otros problemas y en otros aspectos de trabajo fuera tan fácil y eficaz la transformación!

Nuevos tópicos o paños calientes para no desagradar a los ricos, a los poderosos, y burlar de paso a millones de humildes y hambrientos trabajadores, que aún esperan de la República lo que los republicanos les ofrecieron, no.

Manuel OLMEDO

(1) España tiene 44,5 habitantes por kilómetro cuadrado; Alemania, 143; Bélgica, 258; Inglaterra, 193.

(2) España, con 503.000 kilómetros cuadrados, es dos veces mayor que Inglaterra, algo mayor que Alemania y una o dos veces mayor que Bélgica.

Temas del Congreso

La participación ministerial

Difícil es la posición de las Juventudes — dice la Ponencia —; pero es conveniente que la dificultad sea salvada, que la discusión serena haga resaltar la conveniencia o no conveniencia del hecho realizado y que la juventud se prepare en las luchas presentes para ser factor importante en convulsiones futuras.

La participación en el Poder del Socialismo puede ser fruto de meditadas observaciones de quien vivió las horas de incertidumbre de la República; pero que creemos sinceramente que no prestó grandes servicios a la causa, sino que la colocó frente a la opinión pública, porque abdicó totalmente en alguno de los casos de sus postulados, hizo dejación de los principios que informan la verdadera doctrina socialista, cediendo en beneficio, quizá, del nuevo régimen, pero en perjuicio del Socialismo, que sirve de sostén a un régimen capitalista que se une cuando se trata de consecución de reivindicaciones lógicas de aplicación del programa mínimo.

La consecuencia brutal del choque bélico producido por las ambiciones fué un trastorno económico. Cuando el capitalismo europeo se tambaleaba víctima de sus errores, fueron los hombres del Socialismo los que se prestaron a la colaboración ministerial, los que salieron al paso de los extremismos violentos; fueron al Poder no a implantar desde él el Socialismo, porque no era posible, sino a hacer una labor consecuente con los postulados de la revolución burguesa, dando leyes de importancia, pero no solucionando, porque las posibilidades eran escasas, los múltiples problemas que tenían planteados los trabajadores.

Después de la experiencia de los países afectados por la guerra, a los cuales ésta puso el dilema de ir a la revolución e implantar un nuevo régimen por descrédito del imperante, fué a nuestro país al que, alejado de la convulsión guerrera, pero dentro del radio de acción de la crisis económica por la misma producida, se le presentó el tema importante de la colaboración ministerial al derrumbamiento de la monarquía.

¿Qué beneficios podía reportar a la naciente República la participación de los socialistas en el Poder? Los hechos habían de demostrar que a consecuencia de la huída de capitales, de la ofensiva de la derecha contra el nuevo régimen, habían de producirse hechos de tal naturaleza que redundaran en perjuicio de la masa trabajadora, repercutiendo en contra del Partido y colocando a los hombres que actuaran en una situación desventajosa en el futuro; porque nosotros, razonando las dificultades, veíamos la imposibilidad manifiesta de resolver de momento problemas que en otra ocasión sirvieran de bandera de lucha; pero cuyo problema, visto desde el plano ministerial y mirando al problema social del país, había de ser observado con tonos diversos, dando una impresión dolorosa en un principio, para una clase determinada, pero no salvando tampoco la situación general del resto de los trabajadores.

La crisis económica que actualmente padece España, acentuada en estos momentos, es otro de los enemigos que tienen nuestro camaradas. ¿Cómo resolver los múltiples problemas que, a consecuencia de la ofensiva del capital, tiene planteados la clase trabajadora? ¿Cómo obligar al caciquismo a que cumpla las leyes de la República, si hombres republicanos son sus correligionarios; si la injuria, la calumnia y la mala fe son vehículos de propaganda que desprestigian a nuestros hombres, sin que los republicanos lo desautoricen, sin que la lealtad sea la norma acostumbrada, porque asienten a las campañas con su silencio, mientras nosotros invocamos la salvación del régimen para justificación de la participación ministerial?

Una ráfaga de optimismo inundó los corazones de los proletarios porque interpretaron que la llegada al Poder de ministros socialistas era la solución de sus problemas económicos. ¿No se pensaba en que aún el capitalismo era el dueño de la solución política y económica del país? Pues este interrogante era la solución plena de la no colaboración; pues, en el Poder los socialistas, su programa era limitado; en la oposición era amplio si los hombres que representaban en el Poder al Socialismo querían llevar a la práctica soluciones a los problemas que armonizaran con las doctrinas sustentadas; el choque con los republicanos, representantes de la burguesía, era inmediato, y la divergencia se acentuaría en el seno del ministerio, dando lugar, o a la salida de los republicanos, o a la dimisión de los socialistas. Planteado este problema, ¿qué quedaba? ¿Un Gobierno republicano? ¿Un Gobierno socialista? El primero, pero con el control de una oposición socialista. Si las circunstancias obligaran al Socialismo a encargarse del Poder, por una discusión serena, en la cual se le pidiera al Gobierno la aplicación de unas normas conformes a nuestro ideario, consultar al país, pedirle sus votos, y cuando éste respondiera si era conforme con nuestro programa, a actuar con nuestros postulados, haciendo labor netamente socialista, entonces, a ser Poder, a gobernar con nuestro programa, a dar la batalla al capitalismo. ¿Que éste se resistía, que surgían dificultades para la aplicación de la totalidad del ideario? Pues a hablar claro; que sus fracasos en esas circunstancias eran la salvación de los principios que informan nuestras ideas, y entonces el país se identificaría con el Socialismo; el mundo, indiferente, vería, sería un factor que con razón no hablaría, porque la opinión pública poco a poco vería en la labor gubernamental sus esperanzas de redención, la consolidación plena de su ideario.

Estas observaciones son el latido popular, la observación en el ambiente; no sirve vivir de ilusiones; nuestro triunfo es seguro, tarde más o tarde menos; pero que a tiempo predecíamos en estas columnas lo que había de suceder. La movilización del tinglado radical en contra de las organizaciones obreras, los sucesos preparados, las campañas de difamación de nuestros hombres hechas por tipos de modelo radical, que servirían de meretrices en la vida pública, en vez de hombres en la privada, pero que azuzan a los caciques enrolados en sus filas; que sostienen periodicuchos de dudosa catadura, pero que se sirven de la colaboración socialista en el Poder para sus campañas.

Sabido es que fracasarían si tomaran el Poder en sus manos las turbas de los sin trabajo radicales, puesto que el honor de laborar nunca les interesó; el trabajo era su enemigo; pero ese mismo fracaso era la patente que daban al Partido Socialista para un triunfo rotundo en las próximas elecciones, sin que salieran indocumentados políticos, sabios de ultratumba, filósofos de galería y revolucionarios de opereta, a censurar la labor honrada de los hombres que tuvieron como norma de conducta la consecuencia política, la labor de redención y una vida de sacrificios que ninguno de sus contradictores tiene.

Por estas causas y algunas más que no están en los límites de un trabajo periodístico, creemos que la colaboración de los socialistas es un error, que está en contradicción la misma con nuestros postulados.

FEMENINAS

Al coger la pluma sólo pretendo haceros comprender la necesidad que tiene la mujer española de ocuparse de los asuntos políticosociales.

En vuestros proletarios hogares visteis un día el júbilo que gozaban los vuestros (padres, esposos e hijos). Ese día, que todo español recuerda, ¡que está «vivito»! en todos los cerebros, fué el glorioso 12 de abril del pasado año. Hasta ese día (sin jactarme de infalible), el noventa y nueve por ciento de «nosotras», con no pocos hombres, vivíamos ajenos a lo que significaban las elecciones. ¡Hacía tantos años que el nunca bien maldecido régimen caduco se las «arreglaba» sin el plebiscito del pueblo! Quizá en vuestra mente existieran recuerdos de las últimas. Aquel día, que después de larga espera vierias llegar a los vuestros una «chispilla» más tarde y con algunas monedas de cobre, importe ambas cosas («tardanza» y «cuartos») del voto, y que, un tanto codiciosas, les interrogaseis —¿Por quién has «votao»?

—Por Montilla, que los ha «pagao» a cinco pesetas...

—¡Imbécil! Gallego las ha «pagao» a quince... ¡No te interesas por nuestra miseria!... Y dime: ¿Cuál es mejor que mande?

—¡Otra! Yo qué se; que mande el que quiera; «pa» mí hoy el mejor es el que me ha «dao» el duro; lo dedemás «güelga».

Proletarias de España, que en nuestros hogares no veamos reproducirse diálogos como el anterior. Hoy, más que nunca, debemos organizarnos en las filas del proletariado para, en momento dado, ir a la lucha con nuestros compañeros, no a vender nuestras voluntades por cinco ni quince pesetas; a esparcir por doquier la semilla del Socialismo, y a la vez coger el fruto de la que esparció el apóstol Pablo Iglesias, para dar la batida al capital y la clerigalla; para estudiar todos, hombres y mujeres, la responsabilidad que contraemos al nacer y el fin para que fuimos creados. No serás buena hija, ni excelente esposa, ni cariñosa madre, si no aportas tu grano de arena a la santa causa; si no ayudas, en fin, a hacer la revolución definitiva, implantando nuestra República social.

La alegría que el 12 de abril resaltó en todos los corazones proletarios, los de la derecha, la clase opresora, cree que ya pasó (a Ubeda me refiero), y alardean gozosos; y es preciso disuadirles haciéndoles ver que una cosa es el Partido, por el cual luchamos, y otra cosa muy diferente los hombres que lo representan; en una palabra: que hay que decirles a estos cavernícolas que la negligencia de nuestros munícipes no influye en contra de nuestro limpio programa socialista, el cual debemos estudiar minuciosamente para cumplir y hacer cumplir todas sus leyes.

Tú, mujer, ubetense, que de un mísero salario de cuatro pesetas (y cuando «caen») tienes que hacer prodigios; tú, que a fuerza de privaciones ves a tus hijos convertidos en hombres, y que cuando pudieran darte utilidad te son arrebatados, a pretexto de servir a la patria, y que no es otra cosa que servir a unos cuantos «señoritos», que se enriquecen a costa de su sangre, que es la tuya propia...

¡Vosotras, jóvenes obreras, que viendo a vuestros ancianos padres tirar de la vida dificultosamente por los trabajos, vicisitudes y mala alimentación que «gozaron» en la vida, no podéis aligerarlos de su pesada carga, puesto que lo que ganáis no os da ni para vestir!...

Todo menos seguir como antes.

Antonia M. E.

En todas partes lo mismo: el demagogo que embauca a la masa con sus estridencias y que no hace más que servir a la burguesía, que ríe satisfecha de su obra. Mientras la clase trabajadora no sepa responder adecuadamente a estos agitadores sin responsabilidad no encontrará el verdadero camino de su emancipación.

SILUETAS DEL MOMENTO

El amigo Melquiades.—*Todavía alienta el ruiseñor de la selva; aún sus trinos, inacordes y lastimeros, dan fe de que no murió, pero que lleva angustiosa agonía. Ayer, en Madrid, hablaba de su fe en el porvenir, con su plumaje de colores, paseando su gallarda figura por el mundo político; hoy, en Valencia, lanza grito gutural y llama a otro «pájaro de cuenta» para que sea su consuelo, para que le lleve en sus correrías políticas, pues algo lucirá su porte acompañado de tan excelente cantor silvestre.*

Es triste el ocaso de los que triunfaron en otra época; pero este declive del pájaro cantor tiene características más violentas: verse encumbrado, primero por la opinión pública, como revolucionario de la selva; sentirse adorado por damiselas que babeaban al oírle cantar y admirado de los vejestorios, que lloraban de gusto; mimarle la realeza, para después verse recluído en vetusta jaula en un desván cualquiera, es cosa como para morirse de prisa, a no ser que se haya perdido todo en el camino, hasta el plumaje, consolándose con las glorias pretéritas.

Continuamente llama al aguilucho Lerroux para que éste sea su valedor, imponiéndole en el mundo de las aves; pero éstas no están para ruiseñores ni hacen caso de pájaros de presa, y se ríen al oír los trinos desaforados del que fué cantor de reyes y tuvo jaula de oro, porque saben que son lamentos desesperados que revelan la impotencia del ayer ruiseñor sonoro.

¡Quiero ser y seré!, dice en sus estertores, como si no tuviera la señal de la caída que se hizo el día que la realeza le tiró del alcázar con jaula y todo, abandonándole al desprecio de las gentes, que no se compadecían de su soledad, y al verlo caído decían con alborozo: ¡Ya está en el suelo el amigo Melquiades! Nombre de pila de la fantasía popular, que plagiaba el título de una zarzuela famosa.

Una institución política le recogió del arroyo, antiguos admiradores, fracasados totalmente; y estos pobres se encargan de limpiarle la jaula y de vez en cuando exhibirle en ciudades importantes, diciendo: «¡He aquí al salvador de España!» Como si este país fiara su salvación a cantos de gallo viejo y a posturas de gladiador, como le presenta el que al fin se lo llevará para engrosar la colección de animales raros que adornan un museo de historia natural que las gentes dan en llamar «partido radical».

Estos que hoy dicen amar su tierra se mofaban antes de ella; menguada teoría; bastaba que los pajarracos hicieran su aparición en la gobernación de la insula para que todo volara: libertad, conquistas sociales y respeto al pensar ajeno; pues habían de atronar los espacios no los trinos sonoros de nuevos ruiseñores, sino los graznidos de avestruces, o habían de aparecer pájaros de plumaje bonito, sino feroces aves carniceras que establecerían hermandad con los perros de presa para disputarse los trozos del cuerpo nacional.

Prevenirse con lazos o con trancas, pues es necesario evitar su llegada.

C. PEDROSA

El aventurero de la política señor Balbontín, abogado y platanero, ya no crea partidos; ahora intenta fracciones parlamentarias. Entre la selección de diputados arribistas que componen esta nueva minoría gala faltan dos ejemplares de la mejor especie: don Rodrigo Soriano y D. Emiliano Iglesias.

Se les señala como secretario y tesorero de la nueva fracción, siempre que a ello acceda el señor March.

En el pensar de los días...

EL MITO COMUNISTA

Si en esta malaventurada España no nos gustase tanto la crítica, la oposición y el deseo de enjuiciar mal a otros, y la sonrisa de lo que otros hacen, cuanto mejor se andaría y se tornaría todo. No es así, y tenemos que pechar con la murmura y el sacafaltas y el yo lo haría mejor, que a postre y fin llegan a crear, cuando se les deja, verdaderos conflictos. Yo no sé si en esto influirá algo la personalidad hosca, y sombría, y áspera como cepillo de cerdas que nosotros los españoles atesoramos, y que tan bien conoce el maestro Unamuno. Probablemente sí, que no tiene nada de fácil el soterrar en los hechos el carácter.

Pues bien; este afán de crítica, de oposición y de enjuiciar mal a otros, antes de pararse a pensar si lo hacen bien o mal, ha creado en oposición a lo criticable — que criticado había de ser conforme a un molde de crítica — algo que no tiene nada de consistente ni de realidad, y que solamente ha servido al momento, pero que ya se convirtió en mito.

Mito. Inexistencia con que se amenaza, se demuestra y se enseña como si existiese. Mito. Cuando nuestro Partido comenzó la marcha seria, de resultados prácticos, el eterno español murmura y criticón, de hosco espíritu como cepillo de cerda, hizo un rebusque en las críticas, y nos colocó al paso un molde, que era un mito, desde donde zaherir y atacarnos, diciendo el continuo *eso es engaño; eso está mal; yo lo haría así, más puramente, más mejor.* Mito. Esto fué el partido comunista y esto es el partido comunista; aunque en comunista piensen algunos de buena fe.

Después viene la amenaza con pasar sobre nosotros, si nosotros, buena y lógicamente, no dejamos amplio el paso.

¡Qué buena para los mitos la política! Y la política de completa transformación económica, social, de la que se asusta todo el que vegeta y todo el que no quiere moverse. La política a la que estamos llegando nosotros, y moveremos a todos los que no se quieren mover. ¡Qué buenos aquí los mitos, en esta política! Por esto el mito comunista. ¡Oh el partido comunista! ¡Cuando venga el comunismo! Pero bien tranquilos están ellos de que el comunismo, como es un mito, no puede venir, y han de quedar quietos en su vegetando. Ahora, que la creación de este mito les interesa para emparentarle con nosotros, que vamos llegando a la zaga, pisando talones, comiendo terreno.

Alrededor del fantasma se agrupan hombres de buena fe, y de mala fe también, que son los que dan vida artificial al creado mito. Estos hombres que chillan y alborotan y corren, haciendo juegos y efectos de espejismo, propios tan sólo para engaño de incautos. Lo que todos los días está haciendo el partido comunista, que hoy por hoy, aquí en España, no es más que un mito, y que no puede tener vida porque su alimento es el reflejo adulterado de todo lo nuestro, y el regusto que le da la crítica y la oposición por el criticar y el oponer.

El mito comunista es el que en la hora prima de España está movilizando la reacción ante ellos mismos y ante nosotros; como si nosotros, y ellos mismos, no conociéramos lo que entre manos nos traemos.

A nosotros no nos importa nada de esto, ya que ante los hechos — el peso de los hechos, rodillo que todo lo nivela — desaparecen las palabras, y gritos inarticulados, y las estampas de mitin. Sin embargo, bueno es el apercibimiento de la existencia de este mito, para que nadie con vista floja pueda llamarse a engaño.

Es la hora del mito comunista. Ya caerá. Espantajo en campo de abono, que quiere espantar los pájaros; pero que logra tan sólo colocarlos en el palo de su hombro. Nosotros lo vemos sin darle más valor del que realmente tiene. Y lo decimos. Lo decimos para que no crea nadie que no sabemos ver, ni hablar, ni darnos por enterados de las trapazas burdas que a nuestro paso se oponen, aunque estas trapazas — y de esto ya hablaremos — luchen a la deseperada por cuajar en realidad.

S. SERRANO PONCELA

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo, 92.

10 CTS
EL SOCIALISTA
FUNDADO POR PABLO IGLESIAS
ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO
TRINOS
TODOS LOS DIAS LEED "EL SOCIALISTA"